

¿Comunicación ofensiva y de odio o desinformación programada? Un análisis de las características y discurso del evento conspiranoico #ExposeBillGates

Jesús C. Aguerri

Universidad Miguel Hernández de Elche

Fernando Miró-Llinares

Universidad Miguel Hernández de Elche

Fecha de presentación: febrero 2022

Fecha de aceptación: septiembre 2022

Fecha de publicación: marzo 2023

Resumen

Primero algunos procesos electorales y luego la crisis de la COVID-19 han situado en el centro de atención de los eventos de comunicación ofensiva y peligrosa en las redes sociales a la desinformación. La presente investigación analiza un evento de desinformación, el lanzamiento y difusión del hashtag #ExposeBillGates, a través de los 183.016 tuits que utilizaron dicho hashtag durante su periodo de actividad en junio de 2020. Mediante análisis de redes y recurriendo al procesado del contenido de los mensajes se ha podido observar que la dimensión del evento fue altamente dependiente de la participación de un pequeño número de cuentas, así como encontrarse cierta comunicación violenta y de carácter injurioso, pero no discurso de odio. Se discute la necesidad de estudiar más en profundidad la relación entre dos macrofenómenos comunicativos de naturaleza distinta pero más imbricados en su origen «problemático» de lo que puede parecer.

Palabras clave

desinformación; discurso del odio; noticias falsas; text-mining; análisis de redes; análisis del discurso

Offensive and hateful communication or programmed disinformation? An analysis of the characteristics and discourse of the #ExposeBillGates conspiracy event

Abstract

First, some electoral processes and then the COVID-19 crisis have brought offensive and dangerous disinformation events in social media into the spotlight. This research analyses an event concerning disinformation and the launch and dissemination of the hashtag #ExposeBillGates, through the 183,016 tweets that used this hashtag during its period of activity in June 2020. Through network analysis and by processing the content of the messages through text mining, it was observed that the size of the event was highly dependent on the participation of a small number of accounts, and some violent and abusive communication was found, although not hate speech. The need to deeply study the relationship between two macro communicative phenomena of a different nature, but more intertwined in their "problematic" origin than may appear, is discussed.

Keywords

Misinformation; hate speech; fake news; text mining; network analysis; discourse analysis

Introducción

En la última década, la comunicación humana se ha visto definida por la irrupción de las redes sociales e internet (Balkin, 2004; Zhang y Ghorbani, 2020). Esta transformación ha creado la posibilidad de compartir información y conocimientos en todo el mundo, pero también ha facilitado la difusión de todo tipo de discursos (Tandoc, Linn y Ling, 2017). Una de las primeras cuestiones problemáticas que trajo consigo el nuevo ecosistema comunicativo fue la difusión de discursos radicales y de odio (Gerrard, 2018; Goldsmith y Wu, 2006; Van Loo, 2017). Frente a ello, la Unión Europea y sus Estados miembros desarrollaron y aplicaron leyes y actos destinados específicamente a impedir la difusión de determinados discursos a través de internet (Miró-Llinares, 2017; Klonick, 2018; Heldt, 2019), así como las redes sociales crearon diferentes *community standards* destinados supuestamente a mejorar y hacer más amigables sus entornos comunicativos, pero que conllevaban una restricción directa de los contenidos que se podían publicar en estas.

Inicialmente, el centro de esas regulaciones era el denominado discurso de odio, pero estas limitaciones no se ajustaban exclusivamente a esta forma de discurso, sino que solían abarcar otras formas de comunicación ofensiva que entraban dentro de la más amplia «comunicación violenta y de odio» (Miró-Llinares, 2016). Más recientemente, la difusión de noticias falsas ha reintroducido el debate sobre los límites de la libertad de expresión. Según algunos autores (Lazer *et al.*, 2018; Bennett y Livingston, 2018), la desinformación ha emergido como una de las principales características de nuestras sociedades, y este fenómeno podría haber influido en acontecimientos políticos relevantes, como la elección de Donald Trump (Bovet y Makse, 2019; Grinberg *et al.*, 2019) o el Brexit (Bastos y Mercea, 2017), y haber tenido importantes consecuencias durante la crisis de la COVID-19 (Ahmed, *et al.*, 2020).

Desinformación y discurso de odio se pueden, por tanto, ver unidos en las consecuencias que pueden producir y, sobre todo, en la reacción normativa a la que estos dan lugar. Además, investigaciones previas han encontrado ciertas relaciones entre odio y desinformación (Miró-Llinares *et al.*, 2018), por lo que se observa, por ejemplo, cómo la circulación de ciertas narrativas falsas se relaciona con variaciones en los delitos de odio (Gray

y Hansen, 2021). Pero ¿se manifiestan realmente ambos fenómenos de forma conjunta en eventos específicos? La presente investigación explorará un evento de desinformación en redes sociales, el lanzamiento del *hashtag* #ExposeBillGates, para conocer las características de este evento en términos descriptivos, pero también para observar si es posible establecer relaciones entre un evento de este tipo y ciertas formas de comunicación violenta, con especial atención al discurso de odio. Para ello se ha recurrido al análisis tanto de los metadatos como del contenido de 183.016 tuits asociados a dicho *hashtag*, lo que nos ha permitido tanto aproximarnos al discurso generado por la suma de los participantes en el *hashtag* como observar las características del evento. Este *hashtag* se lanzó el 14 de junio de 2020, en plena pandemia, y en apenas 48 horas alcanzó una envergadura muy notable, hasta rozar los 200.000 tuits. El popular *hashtag* #MeToo alcanzó los 600.000 tuits, pero necesitó cuatro meses para ello (Makinova *et al.*, 2018), y el #metooinceste -campaña que en 2021 denunció el abuso sexual infantil en Francia y que alcanzó una gran repercusión internacional- solo logró 91.501 tuits durante su semana de vida (Aguerrí *et al.*, 2022).

Asimismo, los metadatos de este *hashtag* se han comparado con los metadatos de 155.688 tuits asociados al *hashtag* #SinCienciaNoHayFuturo. El resultado de los análisis realizados nos ha permitido observar que el evento de desinformación está altamente concentrado, es decir, que su dimensión y, por tanto, alcance son muy dependientes del papel de un pequeño número de cuentas. Sin embargo, no ha podido encontrarse directamente discurso de odio dentro de los principales discursos generados en torno al *hashtag*.

1. Desinformación y comunicación violenta y de odio

La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la importancia de la difusión de información fidedigna (Ahmed, *et al.*, 2020) y ha revelado cómo ciertos actores políticos pueden utilizar los contextos de crisis para difundir noticias falsas, mezclando la información falsa con el discurso del odio (Shimizu, 2020). La propia OMS ha descrito la proliferación de la desinformación durante la pandemia como una «infodemia» que «puede

obstaculizar una respuesta eficaz de salud pública, crear confusión y desconfianza entre la población» (WHO, 2020). Esta desinformación ha estado compuesta tanto por noticias falsas como por teorías de la conspiración (Bierwiazzonek *et al.*, 2020), una forma concreta de desinformación que se caracteriza por las afirmaciones falsas relativas a la existencia de grupos de actores poderosos que actúan en secreto para alcanzar objetivos malévolos (Bale, 2007; Van Prooijen y Douglas, 2018). Sin embargo, la desinformación durante la crisis no es solo un problema para la salud pública. Como describió la alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad (2020), durante la crisis también han circulado discursos de odio que culpan a grupos religiosos o étnicos específicos de la propagación del virus. Además, esta comunicación conjunta también subrayaba que las instituciones europeas habían detectado que «actores extranjeros y determinados terceros países [...] han participado en operaciones de influencia selectiva y campañas de desinformación en torno al COVID-19 en la UE». Tanto Europol (2020) como Interpol (2020) también han emitido informes en los que señalan esta relación entre desinformación y seguridad.

Ante hechos como estos, y al igual que ocurrió con el discurso de odio primero, aunque supuestamente por motivos distintos –en este caso como «un riesgo para la seguridad nacional» (Gobierno de España, 2019)–, los Gobiernos nacionales e instituciones internacionales como la Comisión Europea han comenzado a incluir la desinformación como uno de los discursos que deben ser evitados y perseguidos en redes sociales (Comisión Europea, 2018).

Así, la Comisión Europea ha instado a los Estados miembros a tomar medidas contra la desinformación, que han definido como información engañosa o verificablemente falsa que se difunde para obtener un beneficio económico o para engañar intencionadamente al público, y que puede causar un daño público (Code on practice on disinformation, 2018). A la vez, desde una perspectiva académica, se han puesto de manifiesto los problemas que la lucha contra este tipo de información puede plantear para la libertad de expresión (Miró-Llinares, 2020). La preocupación por las consecuencias que la difusión de ciertos discursos ofensivos o violentos (Bilewicz *et al.*, 2017) puede tener, tanto en ciertos usuarios como en la sociedad en su conjunto, abarca ahora también a los discursos falsos, que en realidad ya preocupaban y, de hecho, ya se encontraban criminalizados anteriormente, cuando eran parte

de la difusión del discurso de odio, como sucede con la denominada *Auschwitz-lüge*, la negación del Holocausto, criminalizada en Alemania desde 1985 (Brugger, 2002).

Asimismo, durante las últimas décadas se han aportado múltiples definiciones de discurso de odio, no todas ellas coincidentes (Boeckmann y Turpin-Petrosino, 2002; Jacobs y Potter, 1997; Matsuda, 1989; Robinson y Darley, 1995; Waldron, 2012), y es que definir el odio y lo odioso es una tarea, cuando menos, controvertida. Sin embargo, las diferentes definiciones tienen un elemento en común que es recogido por la Organización de las Naciones Unidas al definir el discurso de odio como «todo tipo de comunicación que ataca o usa un lenguaje curso peyorativo o discriminatorio en referencia a una persona o grupo de personas en base a quién son» (2020, pág. 19). Este elemento común es el hecho discriminatorio (Miró Llinares, 2016), pero junto a él aparece también como elemento protagónico el prejuicio. Ha podido observarse que la desinformación, especialmente en su vertiente conspiranoica, tiende a apoyarse sobre el prejuicio hacia determinadas minorías, muy especialmente hacia los judíos, o individuos de otras etnias o nacionalidades (Fong *et al.*, 2021; van Prooijen y van Lange, 2014; Grzesiak-Feldman, 2013; Cook *et al.*, 2020; Kofta y Sedek, 2005).

El primer punto de unión, pues, entre discurso de odio y desinformación estriba en el uso que ambos hacen de la mentira. La desinformación se construye sobre la mentira, pero no debe obviarse que el discurso de odio, bien mediante la difusión de estereotipos y epítetos peyorativos, bien a través del uso de la falsedad para justificarse, está íntimamente ligado a la difusión de información falsa. De hecho, ha podido observarse que una de las transformaciones del discurso de odio al empezar a difundirse con cierta fuerza por el ciberespacio en la década de los noventa fue su giro en busca de ciertas «racionalizaciones», de cierta «lógica» más allá de los prejuicios propios, para lo cual aumentó su relación con informaciones falsas sobre la que poder construirse (Meddaugh y Kay, 2009).

El principal punto de contacto entre desinformación y discurso de odio se produce en lo relativo a las razones de su criminalización (Klonick, 2018), en el ámbito de la regulación estatal o de su censura privada en redes sociales (Heldt, 2019), cuando son las propias plataformas las que restringen el contenido. Al igual que ocurre con el discurso de odio, la desinformación en sí misma no es objeto de criminalización, sino que lo es exclusivamente aquella que

se enmarca en las dos razones potencialmente usadas por los Estados para justificar la criminalización de actos discursivos o de habla: o bien por su capacidad como acto de habla para producir algún tipo de violencia o daño por parte de otro, o bien por su intrínseca capacidad lesiva u ofensiva (Miró-Llinares, 2017). Así, la incitación al odio se ha criminalizado, bien por constituir una forma de incitación a la violencia más o menos directa, bien por considerarse una forma en sí misma dañina u ofensiva al atentar contra principios y valores relacionados con la solidaridad y la igualdad (Waldron, 2012). Estos argumentos coinciden también con los que tradicionalmente han utilizado los Estados para criminalizar actos comunicativos (Miró-Llinares, 2016) que no necesariamente poseen un carácter discriminatorio. El discurso de odio es una categoría de la más amplia comunicación violenta y de odio (VHC, del inglés *violent and hate communication*), que incluye «todo acto comunicativo que incita -de forma directa o indirecta- o amenaza con la violencia [...], toda ofensa o daño al honor o a la dignidad de personas concretas y todo comportamiento que pueda considerarse ofensivo o vejatorio para la sociedad» (Miró-Llinares, 2016, pág. 94).

Los argumentos que se utilizan para criminalizar o censurar la desinformación son muy similares a los descritos (Pielemeier, 2020). Generalmente, la justificación para la prohibición de estos contenidos se centra en la capacidad que tienen estos discursos para producir daño, pero detrás de la censura de la desinformación en las redes sociales también está la ofensa propia que supone la percepción social de una falsedad y la propia bondad de la veracidad percibida por los gestores de las redes. De hecho, en este sentido, y siguiendo a Miró-Llinares (2016), entender el *hate speech* como una forma concreta de un fenómeno más amplio, el de la comunicación violenta y de odio, y encontrar las interrelaciones entre la desinformación y la comunicación violenta y de odio, lo cual también implica observar su relación con el discurso de odio, es vital tanto para comprender el fenómeno de la comunicación en el ciberespacio como para el diseño de estrategias eficaces que permitan combatirla. En consecuencia, la presente investigación tiene un carácter descriptivo, al buscar conocer qué características tiene en términos estructurales un evento de desinformación, pero, al mismo tiempo, la presente investigación también busca aproximarse a la relación entre discurso de odio y desinformación, preguntándose si ambos tipos de discurso se unen en eventos específicos. Bajo esta pregunta de investigación que acabamos de formular subyacen

dos hipótesis (H) que trataremos de comprobar en la presente investigación: en el evento de desinformación encontraremos comunicación violenta (H1) y en el evento de desinformación encontraremos discurso de odio (H2).

2. Método y materiales

#ExposeBillGates fue una convocatoria, de origen desconocido, que invitó a los usuarios de la red social Twitter a usar el *hashtag* homónimo el día 14 de junio de 2020 para «denunciar» que las vacunas contra la COVID-19 que se estaban preparando no era realmente vacunas, sino parte de un plan de Bill Gates para inocular microchips de control mental en la población mundial (Goodman y Carmichael, 2020). En unas fechas similares, concretamente tres días después, se celebró otra «manifestación» digital relacionada con la ciencia, en este caso bajo el *hashtag* #SinCienciaNoHayFuturo. Esta segunda movilización fue convocada por organizaciones de científicos españoles para reclamar más financiación y apoyo por parte de las autoridades al sistema científico español. Si bien el interés de la presente investigación es el evento de desinformación #ExposeBillGates, también se recogieron los tuits de la campaña #SinCienciaNoHayFuturo para tener un set de datos que pudiera usarse como contraste. La elección concreta de la campaña se debió a la cercanía en el tiempo entre los dos eventos y a que en ambos casos estamos ante campañas organizadas que proponen el uso de un *hashtag* específico durante un día para lanzar ciertas demandas relacionadas con la ciencia.

Los tuits que utilizaron el *hashtag* #ExposeBillGates fueron recogidos el 18 de junio y el 21 del mismo mes, los del *hashtag* #SinCienciaNoHayFuturo. En ambos casos se utilizó el *software* R (v. 3.5.3) (R Core Team, 2018) y el paquete *rtweet* (v. 0.7) (Kearney, 2019), que mediante la API REST de Twitter permite la recopilación de todos los tuits publicados en los últimos siete días que cumplan ciertos criterios de búsqueda. En este caso, el criterio de búsqueda fue el uso de uno u otro *hashtag*. A excepción de los análisis de redes, los diferentes análisis estadísticos, así como la visualización de los resultados, de los 183.016 tuits pertenecientes al *hashtag* #ExposeBillGates y de los 155.688 del *hashtag* #SinCienciaNoHayFuturo fueron realizados también con R gracias al paquete *tidyverse* (v. 1.3.0) (Wickham *et al.*, 2019).

Mediante los paquetes *rtweet* (v. 0.7) (Kearney, 2019) y *rgfx* (v. 0.16.0) (Vega Yon, Fábrega Lacoa y Kunst, 2015), la base de datos fue transformada en una red direccionada, en la que las cuentas de Twitter actúan como nodos y los retuits de un usuario a otro, como aristas, y se exportó a un formato compatible con *Gephi* (v. 0.9.2), un *software* de análisis y visualización de redes especialmente adecuado para trabajar con redes con un elevado número de nodos y aristas como la nuestra (Bastian, Heymann y Jacomy, 2009).

Gephi fue utilizado tanto para el cálculo del *eigenvector* -un parámetro de centralidad que permite apreciar el papel, más o menos dominante, de cada nodo de una red- de los nodos como para la visualización de las redes, cuya distribución gráfica procede del uso del algoritmo *ForceAtlas2* (Jacomy, Venturini, Heymann y Bastian, 2014). El tamaño de los nodos es proporcional al *eigenvector* del nodo, con una escala de tamaños de 5 a 250, y su color está determinado por la pertenencia a un clúster que aglutine a más de un 4 % de los nodos (el resto se muestra en gris). Los clústeres fueron formados mediante el algoritmo de detección de comunidades de *Gephi* (Blondel, Guillaume, Lambiotte y Lefebvre, 2008; Lambiotte, Delvenne y Barahona, 2015) de forma aleatoria, teniendo en cuenta el peso de las aristas y con una resolución de 1,0. Los nombres de las cuentas mostrados en las visualizaciones de las redes corresponden a aquellas cuentas con un *eigenvector* igual o superior a 0,3. Este análisis de redes realizado ha permitido la descripción y visualización de una conversación multitudinaria, lo que ha posibilitado determinar su estructura, en términos de autores, y los actores más relevantes a la hora de generar y difundir el discurso.

Una vez realizado este primer análisis de los metadatos del evento, el texto de los tuits que usaron el *hashtag* #ExposeBillGates fue analizado a través de *text mining* mediante el *software* R (v. 3.5.3) (R Core Team, 2018) y el paquete *tidytext* (Silge y Robinson, 2016). En primer lugar, se generó un corpus de documentos con el texto de los tuits que fue filtrado -se eliminaron así las *stop words* (preposiciones, artículos y conjunciones), URL, signos de puntuación, etc.- y tokenizado (Silge y Robinson, 2017). La tokenización es un proceso que reestructura los datos y descompone cada documento en palabras, lo que genera una nueva base de datos en la que cada fila representa una palabra de un documento concreto. Una vez preprocesado el texto, se realizaron diferentes análisis (análisis de frecuencia de los términos y búsquedas específicas por palabras clave), entre los que cabe destacar la construcción de redes de correlaciones entre palabras. La construcción de redes de correlaciones nos permite visualizar

relaciones entre palabras sobre la base de su tendencia a aparecer juntas dentro de una misma pieza. Tomando como unidad de análisis las palabras que forman el corpus de documentos, se ha estudiado su grado de correlación con otras palabras utilizadas por el usuario. Para medir dicha correlación se ha utilizado el coeficiente phi (ϕ) de correlaciones entre todas las palabras del corpus, calculado para cualquier par de palabras X e Y.

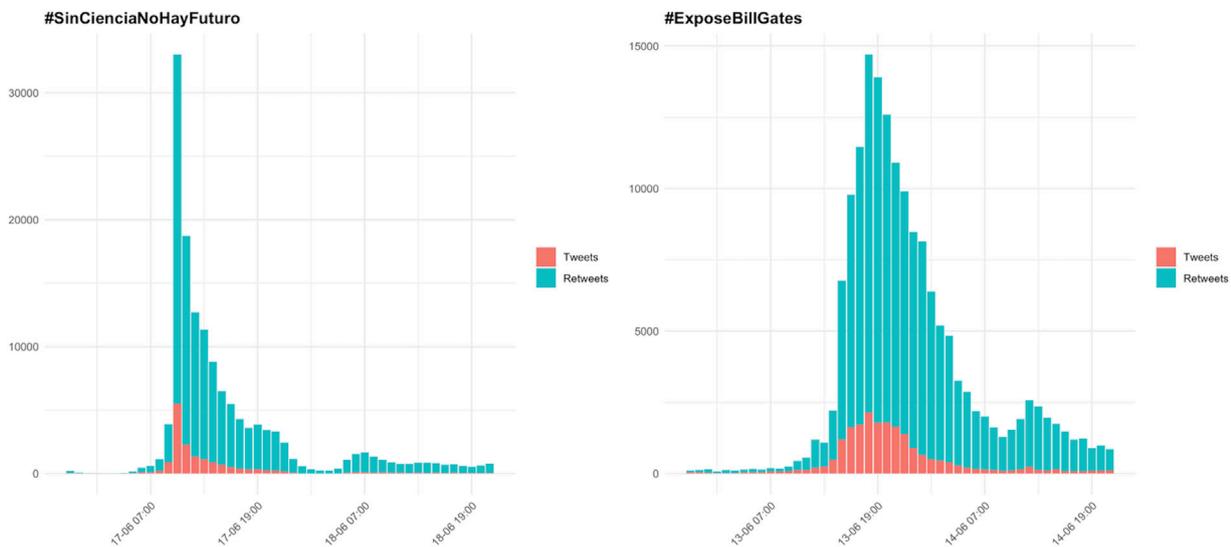
Todas estas correlaciones pueden representarse gráficamente, mediante cadenas de Márkov, como redes de correlaciones entre palabras. Se puede construir así una inmensa red formada por todas las palabras del corpus en la que la intensidad de los vínculos variará en función del grado de correlación. Filtrar esta red por las palabras con mayor frecuencia -en este caso $n > 4600$ - y mantener tan solo aquellas correlaciones moderadas o mayores ($\phi \geq 0,3$) permite descubrir redes de palabras que tienen relevancia en el corpus y que se encuentran interconectadas. Así, la red de correlaciones utilizada en la presente investigación permite ver los principales discursos asociados al *hashtag* durante su periodo de mayor actividad (13 y 14 de junio), bien por estar presentes sus términos en más tuits, bien porque los tuits en los que se encuentran fueron retuiteados un elevado número de veces. Por último, debe señalarse que las técnicas de *text mining* empleadas tienen como principal limitación que dejan de lado los discursos minoritarios y simplifican en cierto grado los discursos presentes en los documentos analizados. No obstante, a cambio, estas técnicas permiten procesar y analizar un elevado número de documentos, y extraer los componentes principales de los discursos con mayor peso.

3. Resultados

3.1. Patrón temporal y relación retuit-tuit

En primer lugar, debe señalarse que ambos eventos siguen un patrón temporal similar; como muestra la figura 1, al principio de la manifestación la actividad de los usuarios alcanza un pico notable y luego disminuye rápidamente hasta alcanzar una actividad testimonial. Esta figura también nos permite apreciar la importancia de los retuits en el contenido original -tuits- a la hora de determinar la dimensión de ambos eventos. En el *hashtag* #ExposeBillGates, de los 183.016 casos que componen nuestra muestra, solo un 12,5 % son tuits originales, y en el *hashtag* #SinCienciaNoHayFuturo, solo el 11,7 % de los 155.688 casos lo son.

Figura 1. Evolución temporal de la actividad de los dos hashtags



Fuente: elaboración propia

Profundizando un poco más en esta relación entre tuits y retuits, puede apreciarse que en ambos eventos las medias de retuits por cada tuit publicado son similares ($M_{\#exposebillgates} = 8,06$; $M_{\#sincienciaohayfuturo} = 8,16$). No obstante, estas medidas y sus similitudes deben ser tomadas con cautela, ya que el 58 % de los tuits en #ExposeBillGates no logra ningún retuit, de hecho, la media queda en 0 y el rango intercuartílico está en un solo retuit, mientras que la desviación estándar se sitúa en 146,77. En #SinCienciaNoHayFuturo, el porcentaje de tuits sin ningún retuit baja hasta el 43,5 %, y la media asciende hasta 1, lo que sitúa el rango intercuartílico en 3 retuits y la desviación estándar en 79,6. Estas diferencias parecen indicar que la dimensión del hashtag #ExposeBillGates y, por tanto, su éxito como evento dependen más de una pequeña cantidad de tuits que logran un gran impacto al acumular una importante cantidad de retuits.

3.2. Usuarios involucrados y centralidad

En el hashtag #ExposeBillGates participaron 76.858 usuarios, que contribuyeron de media con 2,4 tuits o retuits ($min = 1,0$; $M = 2,4$; $SD = 6,3$; $Mdn = 1,0$; $max = 587$). Debe destacarse que el 12,5 % de los usuarios es responsable de publicar el 50 % de los tuits o retuits. En el hashtag #SinCienciaNoHayFuturo participaron 56.799 usuarios con 155.688 tuits o retuits ($min = 1,0$; $M = 2,7$; $SD = 10,4$; $Mdn = 1,0$; $max = 636$). Es decir, el 7,5 % de los usuarios es responsable de publicar el 50 % de los tuits o retuits. Sin embargo, si nos centramos solo en los tuits publicados -excluimos retuits-, observamos que en #ExposeBillGates el 14,3 % de los usuarios son responsables del 50 % del contenido original añadido al hashtag, por lo que este porcentaje asciende hasta el 19,7 % en #SinCienciaNoHayFuturo.

Tabla 1. Retuits medios por tuit y usuario

Hashtag	Tuits medios por usuario	Ratio de retuits por tuit de cada usuario				
		Media	Desviación estándar	Mediana	Mínimo	Máximo
#ExposeBillGates	2,086028	6,653011	130,61901	0	0	10501
#SinCienciaNoHayFuturo	1,622765	6,023788	61,22674	1	0	3650

Fuente: elaboración propia

Como ya hemos establecido, en la determinación de la dimensión del *hashtag* tiene una gran importancia el número de retuits que consiguen los usuarios que participan en este. En ambos *hashtags* la media de los retuits que consigue un usuario por cada tuit publicado es similar ($M_{\text{exposebillgates}} = 6,65$; $M_{\text{sinCienciaNoHayFuturo}} = 6,02$), aunque ligeramente mayor en #ExposeBillGates. Pero, de nuevo, volvemos a encontrarnos en el evento de desinformación una importante dispersión de los datos, ya que, pese a que la media de los ratios de los retuits por tuits conseguidos por cada usuario supera los 6 retuits, la media se vuelve a situar en 0 y la desviación estándar alcanza los 130,6 -valor notablemente superior que en #SinCienciaNoHayFuturo, en el que este parámetro se queda en 62,2-. Que la media de los ratios de retuits por tuit de cada usuario sea tan similar en los dos *hashtags*, e incluso un poco mayor, a pesar de que el 50 % de los usuarios no consiguiera ningún retuit en ninguno de sus tuits, parece indicar la existencia de un pequeño número de cuentas con altos ratios medios de retuit por tuit, lo que sería coherente con la ya observada aparente importancia de un pequeño número de tuits con un gran número de retuits.

Para corroborar la importancia que ciertas cuentas pudieran tener a la hora de determinar la dimensión del evento, debe medirse la centralidad de dichas cuentas dentro de la red formada por las relaciones de retuit que se dan dentro de la etiqueta. Como ya se ha explicado, en la presente investigación utilizaremos el *eigenvector* como medida de centralidad. La distribución de este parámetro varía entre ambos *hashtags* -tabla 2- y, como permiten apreciar visualmente las figuras 2 y 3, el *hashtag* #SinCienciaNoHayFuturo tiene un mayor número de nodos de tamaño medio [0,3;0,6], mientras que el *hashtag* #ExposeBillGates se construye fundamentalmente en torno a un pequeño grupo de nodos con una gran centralidad, cada uno de ellos con su propia y definida comunidad. Al observar la figura 3, podemos apreciar que hay siete grandes nodos, correspondientes a las siete cuentas con más centralidad, cada una con su propia comunidad. Este pequeño número de cuentas es responsable en un alto grado de la dimensión y difusión del evento.

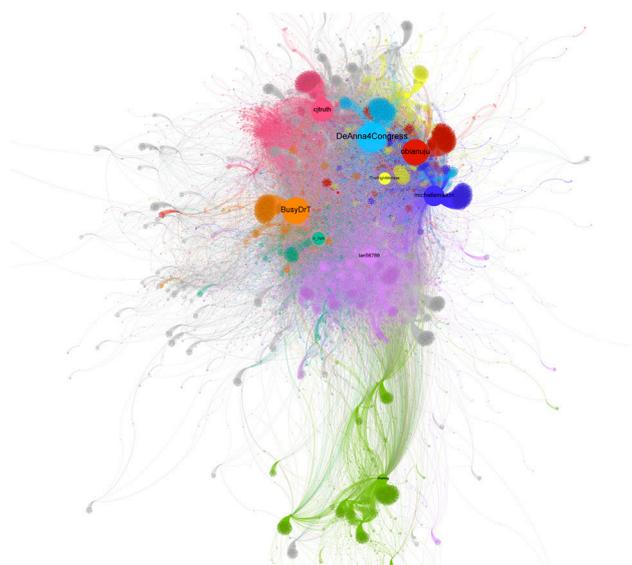
Tabla 2. Distribución de los nodos por tamaño

Valor eigenvector	Hashtag	N.º de nodos
[0, 0,1]	#ExposeBillGates	79848
	#SinCienciaNoHayFuturo	52385

Valor eigenvector	Hashtag	N.º de nodos
(0,1, 0,2]	#ExposeBillGates	7
	#SinCienciaNoHayFuturo	32
(0,2, 0,3]	#ExposeBillGates	4
	#SinCienciaNoHayFuturo	9
(0,3, 0,4]	#ExposeBillGates	1
	#SinCienciaNoHayFuturo	8
(0,4, 0,5]	#ExposeBillGates	2
	#SinCienciaNoHayFuturo	6
(0,5, 0,6]	#ExposeBillGates	1
	#SinCienciaNoHayFuturo	1
(0,6, 0,7]	#ExposeBillGates	1
	#SinCienciaNoHayFuturo	0
(0,7, 0,8]	#ExposeBillGates	1
	#SinCienciaNoHayFuturo	0
(0,8, 0,9]	#ExposeBillGates	2
	#SinCienciaNoHayFuturo	0
(0,9, 1]	#ExposeBillGates	1
	#SinCienciaNoHayFuturo	1

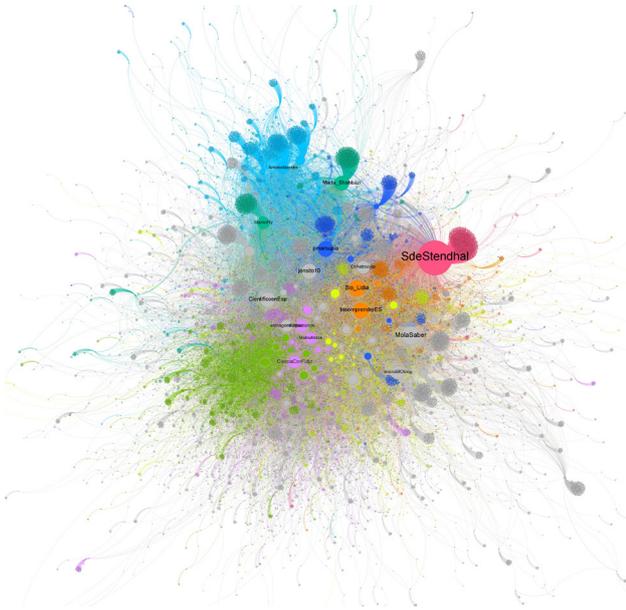
Fuente: elaboración propia

Figura 2. Red formada por los tuits asociados a #ExposeBillGates



Fuente: elaboración propia

Figura 3. Red formada por los tuits asociados a #SinCienciaNoHayFuturo



Fuente: elaboración propia

3.3. Discursos del hashtag #ExposeBillGates

Una vez observado cómo el evento #ExposeBillGates tiene mayor concentración y es más dependiente de un pequeño número de cuentas, podemos pasar ahora a observar las características del discurso generado por las cuentas que participan del evento. La red de correlaciones entre palabras construida -figura 4- nos permite observar esto y apreciar algunas características de este discurso. En primer lugar, puede verse que el discurso del evento es muy autorreferencial, ya que tienen una notable prominencia las referencias a la propia celebración del Expose Bill Gates Day y a crear tendencia el hashtag. Más allá de esta primera observación, también debe destacarse que el gran conglomerado central de la red muestra cuál fue el discurso central del evento: denunciar la presunta existencia de una conspiración participada por Bill y Melinda Gates y el doctor Anthony Fauci para controlar a la población mundial a través de las vacunas contra la COVID-19.

Este carácter autorreferencial y expositivo copa casi todo el mensaje mayoritario del hashtag y no deja espacio para la relación entre este y discursos de odio.

Sin embargo, este discurso principal sí que vincula a una serie de personas con una conspiración en contra de la población mundial, e incluso les acusa de buscar enriquecerse con ello. No obstante, está tan acotado y centrado en ciertos sujetos, carentes estos de características protegidas -a excepción de Melinda Gates- que el discurso no desborda hacia elementos racistas o anti-semitas, a diferencia de lo que ocurre en otros discursos de este mismo tipo (Gerstenfeld, 2020). Estamos, por tanto, ante un discurso claramente difamatorio que, si bien carece del elemento discriminatorio necesario para considerarse delito de odio, sí que puede considerarse comunicación violenta en virtud del concepto utilizado en el presente artículo.

Observar los términos con mayor frecuencia tampoco ha permitido encontrar rastros de discurso de odio.¹ Se ha filtrado la base de datos tokenizada por aquellas palabras repetidas más de 500 veces (lo que reduce los 22.403 términos presentes en el corpus a 647) y se ha examinado cuáles son estos términos más usados, pero no han podido encontrarse referencias a colectivos u otros elementos que pudieran indicar una presencia relevante de discurso de odio, es decir, no se han encontrado términos discriminatorios o peyorativos relativos a la identidad de algún sujeto. No obstante, sí que se ha podido encontrar que se repiten los términos *sociopathic* (término número 123 más usado, repetido 3.143 veces) y *psychopath* (término número 162 más usado, repetido 2.373 veces). Estos términos tienen un carácter calumnioso, pero no hacen referencia a características protegidas, por lo que quedan fuera del discurso de odio, aunque sí entran dentro de la comunicación violenta. También destaca el uso de *pedo* -término para referirse a la pedofilia-, repetido 2.610 veces, de las cuales 2.566 aparece acompañado de referencias al término *isla*, el cual a su vez suele aparecer junto al nombre *Epstein*. La relación entre estos términos nos indica la existencia de un discurso no mayoritario, pero sí con cierto peso, que vincula a Bill Gates con las actividades por las que fue condenado Jeffrey Epstein. Además, entre estos términos más repetidos encontramos también el uso de otros hashtags, concretamente de: #gatesforprison2020 (repetido 2.310 veces), #crimesagainshumanity (usado 1.612 veces) y #crimesagainstchildren (repetido 1.515 veces).

1. Los términos más usados pueden consultarse en la base de datos que contiene el corpus de documentos, la cual está disponible en https://github.com/jcaquerri/ebg_hashtag.git

Dentro del evento conspiranoico, los escasos mensajes que se apartan de la línea central del evento y pueden encajar en el concepto amplio de comunicación violenta - aunque no supongan discurso de odio en sentido estricto- son más bien *outliers* -elementos poco relevantes y ajenos al cuerpo central del discurso- de un evento mucho más homogéneo y de movimiento uniforme de lo que podría pensarse. Los resultados indican que el evento no solo está concentrado en el sentido de ser dependiente de un pequeño número de cuentas con gran centralidad, sino también que el discurso gravita en torno a unos pocos conceptos que generan un discurso con cierta cohesión y orientado a un objetivo marcado y alejado del odio en sentido estricto. Esto debe llevar a plantearnos que quizás, aunque esta afirmación debe realizarse con cautela, nos encontramos ante un evento programado de alguna forma, o bien en el sentido de ser un evento orquestado por algún actor con capacidad para coordinar a un pequeño número de cuentas que «dirigirían» a un buen número de usuarios; o bien en el sentido de ser producto de la programación de la propia red social y su tendencia a homogenizar los discursos y los públicos. Así, al no ser un evento que se centre inicialmente en un colectivo y al estar tan centralizado, el discurso de odio no parece tener cabida aquí. No obstante, a lo que no se puede responder es así, en el caso de que la conspiración hubiera sido de otro tipo e interesara atribuir a alguien una acción orquestada y lesiva de los intereses de la sociedad, el odio hubiera campado o no a sus anchas. Pareciera, aunque habrá que investigar más al respecto para aseverarlo, que los usuarios siguen

en el *hashtag* de desinformación un camino marcado y que los discursos se relacionan e instrumentalizan dentro de ese camino predefinido. Este hecho tiene implicaciones notables a la hora de dirigir los esfuerzos destinados a restringir la difusión de ciertos discursos considerados lesivos en redes sociales, ya que aporta elementos para dudar del carácter caótico de la comunicación en redes que suele darse por hecho. Si, como hemos observado en el caso concreto estudiado, la desinformación en redes sociales y los discursos que la conforman tienden a depender de un número restringido de cuentas con gran influencia, las actuaciones de respuesta a este fenómeno deben tener en cuenta esta circunstancia para que la respuesta sea efectiva y, fundamentalmente, respetuosa con los derechos de los ciudadanos. Además, dada esta capacidad para manifestarse por separado que parecen tener la desinformación y el odio, los abordajes tanto en el ámbito de la intervención pública como de la moderación de contenido deben realizarse de forma diferenciada para poder aprehender adecuadamente uno y otro fenómeno.

Trabajo financiado por el proyecto #FakePenal (PID2021-1257300B-I00) concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Proyectos de Generación de Conocimiento 2021) y por la Ayuda FJC2020-042961-I financiada por MCIN/AEI / 10.13039/501100011033 y por la Unión Europea «NextGenerationEU/PRTR»

Referencias bibliográficas

- AHMED, W.; VIDAL-ALABALL, J.; DOWNING, J.; LÓPEZ-SEGUÍ, F. (2020). «COVID-19 and the 5G Conspiracy Theory: Social Network Analysis of Twitter Data». *Journal of medical internet research*, vol. 22, núm. 5, págs. 1-9. DOI: <https://doi.org/10.2196/19458>
- AGUERRI, J.C.; MOLNAR, L.; MIRÓ-LLINARES, F. (2022, en impresión). «Old crimes reported in new bottles: The disclosure of child sexual abuse on Twitter through the case #MeTooIncest». *Social Network Analysis and Mining*.
- Alto representante de la unión para asuntos exteriores y política de seguridad (2020). «La lucha contra la desinformación acerca de la COVID-19: contrastando los datos» [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3tY4dYu>
- BALKIN, J. M. (2004). «Digital speech and democratic culture: A theory of freedom of expression for the information society». *New York University Law Review*, vol. 79, núm. 1, págs. 1-58. DOI: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.470842>
- BASTIAN, M.; HEYMANN, S.; JACOMY, M. (2009). «Gephi: An Open Source Software for Exploring and Manipulating Networks». En: *International AAAI Conference on Web and Social Media* [en línea]. Disponible en: <https://gephi.org/publications/gephi-bastian-feb09.pdf>. [Fecha de consulta: 2 julio de 2021].
- BASTOS, M. T.; MERCEA, D. (2017). «The Brexit Botnet and User-Generated Hyperpartisan News». *Social Sciences Computer Review*, vol. 37, núm. 1. DOI: <https://doi.org/10.1177/0894439317734157>
- BENNETT, W. L.; LIVINGSTON, S. (2018). «The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions». *European Journal of Communication*, vol. 33, núm. 2, págs. 122-139. DOI: <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>
- BILEWICZ, M.; SORAL, W.; MARCHLEWSKA, M.; WINIEWSKI, M. (2017). «When Authoritarians Confront Prejudice. Differential Effects of SDO and RWA on Support for Hate-Speech Prohibition». *Political Psychology*, vol. 38, núm. 1, págs. 87-99. DOI: <https://doi.org/10.1111/pops.12313>
- BLONDEL, V. D.; GUILLAUME, J.-L.; LAMBIOTTE, R.; LEFEBVRE, E. (2008). «Fast unfolding of communities in large networks». *Journal of Statistical Mechanics: Theory and Experiment*, vol. 2008. DOI: <https://doi.org/10.1088/1742-5468/2008/10/P10008>
- BOECKMANN, R. J.; TURPIN-PETROSINO, C. (2002). «Understanding the harm of hate crime». *Journal of Social Issues*, vol. 58, núm. 2, págs. 207-225. DOI: <https://doi.org/10.1111/1540-4560.00257>
- BRUGGER, W. (2002). «The Treatment of Hate Speech in German Constitutional Law (Part I)». *German Law Journal*, vol. 3, núm. 12. DOI: <https://doi.org/10.1017/S2071832200015698>
- BOVET, A.; MAKSE, H. A. (2019). «Influence of fake news in Twitter during the 2016 US presidential election». *Nature Communications*, vol. 10, núm. 7, págs. 1-14. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41467-018-07761-2>
- BROWN, A. (2018). «What is so special about online (as compared to offline) hate speech?». *Ethnicities*, vol. 18, núm. 3, págs. 297-326. DOI: <https://doi.org/10.1177/1468796817709846>
- CAMMAERTS, B. (2009). «Radical pluralism and free speech in online public spaces The case of North Belgian extreme right discourses». *International Journal of Cultural Studies*, vol. 12, núm. 6, págs. 555-575. DOI: <https://doi.org/10.1177/1367877909342479>
- COMISIÓN EUROPEA (2018). «The 2022 Code of Practice on Disinformation» [en línea]. Disponible en: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/policies/code-practice-disinformation>

- COMISIÓN EUROPEA (2018). «Action Plan Against Desinformation» [en línea]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/node/54866_en
- COOK, J.; VAN DER LINDEN, S.; LEWANDOWSKY, S.; ECKER, U. K. H. (2020). «How to spot COVID-19 conspiracy theories». *Center for Climate Change Communication, George Mason University* [en línea]. Disponible en: <https://www.climatechangecommunication.org/how-to-spot-covid19-conspiracy-theories/>
- ERJAVEC, K.; KOVACIC, M. P. (2012). «“You Don't Understand, This is a New War!” Analysis of Hate Speech in News Web Sites' Comments». *Mass Communication and Society*, vol. 15, núm. 6, págs. 899-920. DOI: <https://doi.org/10.1080/15205436.2011.619679>
- EUROPOL (2020). «Catching the virus cybercrime, disinformation and the COVID-19 pandemic». *Europol* [en línea]. Disponible en: <https://www.europol.europa.eu/publications-events/publications/catching-virus-cybercrime-disinformation-and-covid-19-pandemic>
- FARKAS, J.; SCHOU, J.; NEUMAYER, C. (2018). «Cloaked Facebook pages: Exploring fake Islamist propaganda in social media». *New Media y Society*, vol. 20, núm. 5, págs. 1850-1867. DOI: <https://doi.org/10.1177/14614444817707759>
- FONG, A.; ROOZENBEEK, J.; GOLDWERT, D.; RATHJE, S.; VAN DER LINDEN, S. (2021). «The language of conspiracy: A psychological analysis of speech used by conspiracy theorists and their followers on Twitter». *Group Processes & Intergroup Relations*, vol. 24, núm. 4, págs. 606-623. DOI: <https://doi.org/10.1177/1368430220987596>
- GERRARD, Y. (2018). «Beyond the hashtag: Circumventing content moderation on social media». *New Media & Society*, vol. 20, núm. 12, págs. 4492-4511. DOI: <https://doi.org/10.1177/14614444818776611>
- GERSTENFELD, M. (2020). «Anti-Jewish Coronavirus Conspiracy Theories in Historical Context». En: Efraim Karsh (ed.). *The COVID-19 Crisis: Impacts and Implications*. Begin-Sadat Center for Strategic Studies
- GOLDSMITH, J.; WU, T. (2006). *Who Controls the Internet Illusions of a Borderless World*. Oxford: University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780195152661.001.0001>
- GOBIERNO DE ESPAÑA (2019). *Informe Anual de Seguridad Nacional 2019*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3Aur6p6>. [Fecha de consulta: 28 de mayo de 2020].
- GÓMEZ-QUINTERO, J.; AGUERRI, J.; GIMENO-MONTERDE, C. (2021). «Representaciones mediáticas de los menores que migran solos: Los MENA en la prensa española». *Comunicar*, vol. 66, págs. 95-105. DOI: <https://doi.org/10.3916/C66-2021-08>
- GOODMAN, J.; CARMICHAEL, F. (2020, mayo). «Coronavirus: Bill Gates 'microchip' conspiracy theory and other vaccine claims fact-checked». *BBC News* [en línea]. Disponible en: <https://bbc.in/39ouo1b>
- GRAY, C.; HANSEN, K. (2021). «Did Covid-19 Lead to an Increase in Hate Crimes Toward Chinese People in London?». *Journal of Contemporary Criminal Justice*, vol. 37, núm. 4, págs. 569-588. DOI: <https://doi.org/10.1177/10439862211027994>
- GRINBERG, N.; JOSEPH, K.; FRIEDLAND, L.; SWIRE-THOMPSON, B.; LAZER, D. (2019). «Fake news on Twitter during the 2016 U.S. presidential election». *Science*, vol. 363, págs. 374-378. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.aau2706>
- GRZESIAK-FELDMAN, M. (2013). «The effect of high-anxiety situations on conspiracy thinking». *Current Psychology*, vol. 32, págs. 100-118. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12144-013-9165-6>
- HELDT, A. (2019). «Let's Meet Halfway: Sharing New Responsibilities in a Digital Age». *Journal of Information Policy*, vol. 9, págs. 336-369. DOI: <https://doi.org/10.5325/jinfopoli.9.2019.0336>

- INTERPOL (2020). «Cybercrime: COVID-19 impact». Lyon: Interpol [en línea]. Disponible en: <https://www.interpol.int/content/download/15526/file/COVID-19%20Cybercrime%20Analysis%20Report-%20August%202020.pdf>
- JACOBS, J. B.; POTTER, K. A. (1997). «Hate crimes: A critical perspective». En: M. Tonry (ed.). *Crime and Justice: a Review of Justice*, vol. 22, págs. 1-50. DOI: <https://doi.org/10.1086/449259>
- JACOMY, M.; VENTURINI, T.; HEYMANN, S.; BASTIAN, M. (2014). «ForceAtlas2, a Continuous Graph Layout Algorithm for Handy Network Visualization Designed for the Gephi Software». *PLoS ONE*, vol. 9, núm. 6. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0098679>
- KEARNEY, M. W. (2019). «rtweet: Collecting and analyzing Twitter data». *Journal of Open Source Software*, vol. 4, núm. 42. DOI: <https://doi.org/10.21105/joss.01829>
- KLONICK, K. (2018). «The New Governors: The people, rules and processes governing online speech». *Harvard Law Review*, vol. 131, núm. 6, págs. 598-670 [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/39o23lf>
- KOFTA, M; SEDEK, G. (2005). «Conspiracy stereotypes of Jews during systemic transformation in Poland». *International Journal of Sociology*, vol. 35, págs. 40-64. DOI: <https://doi.org/10.1080/00207659.2005.11043142>
- KUHN, M. (2008). «Building Predictive Models in R Using the caret Package». *Journal of Statistical Software*, vol. 28, núm. 5. DOI: <https://doi.org/10.18637/jss.v028.i05>
- LAMBIOTTE, R.; DELVENNE, J.C.; BARAHONA, M. (2015). «Laplacian Dynamics and Multiscale Modular Structure in Networks». *IEEE Transactions on Network Science and Engineering*, vol. 1, núm. 2, págs. 76-90. DOI: <https://doi.org/10.48550/arXiv.0812.1770>
- LAZER, D. et al. (2018). «The science of fake news». *Science*, vol. 359, núm. 6380, págs. 1094-1096. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.aao2998>
- MANIKONDA, L.; BEIGI, G.; LIU, H.; KAMBHAMPATI, S. (2018). «Twitter for Sparking a Movement, Reddit for Sharing the Moment: #metoo through the Lens of Social Media». *ArXiv:1803.08022*. DOI: <https://doi.org/10.48550/arXiv.1803.08022>
- MATSUDA, M. J. (1989). «Public response to racist speech: Considering the victim's story». *Michigan Law Review*, vol. 87, núm. 8. DOI: <https://doi.org/10.2307/1289306>
- MEDDAUGH, P. M.; KAY, J. (2009). «Hate Speech or "Reasonable Racism?" The Other in Stormfront». *Journal of Mass Media Ethics*, vol. 24, núm. 4, págs. 251-268. DOI: <https://doi.org/10.1080/08900520903320936>
- MIRO-LLINARES, F. (2016). «Taxonomy of violent communication and the discourse of hate on the internet». *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, núm. 22, págs. 93-118. DOI: <https://doi.org/10.7238/idp.v0i22.2975>
- MIRÓ-LLINARES, F. (2017). *Cometer Delitos en 140 caracteres: El Derecho penal ante el odio y la radicalización en internet*. Madrid: Marcial Pons.
- MIRÓ-LLINARES, F.; AGUERRI, J. C. (2021). «Misinformation about fake news: A systematic critical review of empirical studies on the phenomenon and its status as a "threat"». *European Journal of Criminology*, vol. 0, núm. 0. DOI: <https://doi.org/10.1177/1477370821994059>
- MIRÓ-LLINARES, F.; GÓMEZ-BELLVÍS, AB (2020). «Freedom of expression in social media and criminalization of hate speech in Spain: evolution, impact and empirical analysis of normative compliance and self-censorship». *Spanish Journal of Legislative Studies*, núm. 1, págs. 1-42. DOI: <https://doi.org/10.21134/sjls.v0i1.1837>

- MIRÓ-LLINARES, F.; MONEVA, A.; ESTEVE, M. (2018). «Hate is in the air! But where? Introducing an algorithm to detect hate speech in digital microenvironments». *Crime Sci*, vol. 7, núm. 15. DOI: <https://doi.org/10.1186/s40163-018-0089-1>
- OKSANEN, A.; HAWDON, J.; HOLKERI, E.; NASI, M.; RASANEN, P. (2014). «Exposure to online hate among young social media users». *Soul of Society: a Focus on the Lives of Children & Youth*, vol. 18, págs. 253-273. DOI: <https://doi.org/10.1108/s1537-466120140000018021>
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (2020). *United Nations Strategy and Plan of Action on Hate Speech: Detailed Guidance on Implementation for United Nations Field Presence* [en línea]. Disponible en: https://www.un.org/en/genocideprevention/documents/UN%20Strategy%20and%20PoA%20on%20Hate%20Speech_Guidance%20on%20Addressing%20in%20field.pdf
- PIELEMEIER, J.S. (2020). «Disentangling disinformation: What makes regulating disinformation so difficult?». *Utah Law Review*, vol. 917 [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3idegoa>
- R Development Core Team (2018). *R: A Language and Environment for Statistical Computing* [en línea]. Disponible en: <http://softlibre.unizar.es/manuales/aplicaciones/r/fullrefman.pdf>. Vienna: R Foundation for Statistical Computing.
- ROBINSON, P. H.; DARLEY, J. M. (1995). *Justice, Liability, and Blame: Community Views and the Criminal Law*. Boulder
- SHIMIZU, K. (2020). «2019-nCoV, fake news, and racism». *The Lancet*, vol. 395, núm. 10225, pág. 685-686. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30357-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30357-3)
- SILGE, J.; ROBINSON, D. (2019). *Text Mining with R: A tidy Approach*. O'Reilly [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/2ST4UJS>
- VEGA YON, G.; FÁBREGA LACOA, J.; KUNST, J. (2015). *rgexf: Build, import and export GEXF graph files* [en línea]. Disponible en: <https://bit.ly/3CyOQZG>
- VAN LOO, R. (2017). «Rise of the digital regulator». *Duke Law Journal*, vol. 66, núm. 6, págs. 1267-1329. DOI: <https://bit.ly/39niy7t>
- VAN PROOIJEN, J. W.; VAN LANGE, P. A. M. (2014). «The social dimension of belief in conspiracy theories». En: van Prooijen, J.-W., van Lange, P. A. M. (eds.). *Power, politics, and paranoia: Why people are suspicious of their leaders*, págs. 237-253. Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139565417.017>
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (2020). «Coronavirus disease 2019 (COVID-19) Situation Report - 45» [en línea]. Disponible en: <https://www.who.int/publications/m/item/situation-report---45>
- WICKHAM, H. et al. (2019). «Welcome to the tidyverse». *Journal of Open Source Software*, vol. 4, núm. 43. DOI: <https://doi.org/10.21105/joss.01686>
- TANDOC, E. C.; LINM, Z. W.; LING, R. (2017). «Defining "Fake News": A typology of scholarly definitions». *Digital Journalism*, vol. 6, núm. 2, págs. 137-153. DOI: <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>
- YBARRA, M. L.; MITCHELL, K. J.; KORCHMAROS, J. D. (2011). «National Trends in Exposure to and Experiences of Violence on the Internet Among Children». *Pediatrics*, vol. 128, núm. 6, págs. e1376-e1386. DOI: <https://doi.org/10.1542/peds.2011-0118>
- WALDRON, J. (2012). *The harm in hate speech*. Harvard University Press. DOI: <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674065086>
- ZHANG, X.; GHORBANI, A. A. (2020). «An overview of online fake news: Characterization, detection, and discussion». *Information Processing and Management*, vol. 57, núm. 2, págs. 1-26. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ipm.2019.03.004>

Cita recomendada

AGUERRI, Jesús C.; MIRÓ-LLINARES, Fernando (2022). «¿Comunicación ofensiva y de odio o desinformación programada?: un análisis de las características y discurso del evento conspiranoico #ExposeBillGates». En: «Hate speech, discrimination and online media». *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, núm. 37. UOC [Fecha de consulta: dd/mm/aa]
<http://dx.doi.org/10.7238/idp.v0i37.397192>



Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica (*IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*; UOC); no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>.

Sobre el autor

Jesús C. Aguerri

Investigador posdoctoral. Centro Crímina, Universidad Miguel Hernández de Elche

j.aguerri@crimina.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7730-8527>

Investigador posdoctoral (Juan de la Cierva-Formación en el Centro Crímina para el Análisis y la Prevención de la Delincuencia). Es doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza y ha desarrollado su trabajo alrededor de la sociología del ciberespacio y la gestión de la libertad de expresión.

Fernando Miró-Llinares

Catedrático de Derecho Penal. Centro Crímina, Universidad Miguel Hernández de Elche

f.miro@crimina.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6379-5857>

Catedrático de Derecho Penal en la Universidad Miguel Hernández de Elche y director del Centro Crímina para el Análisis y la Prevención de la Delincuencia. Ha sido investigador principal de múltiples proyectos nacionales e internacionales, y es autor de numerosas publicaciones de impacto sobre la gestión del discurso en redes sociales, la radicalización y el ciberespacio.

